

Capítulo 62

No todos caminan con la cabeza gacha en medio de una tormenta de viento (1)

"¿Qué clase de persona es el Maestro Jin?"

"¿De qué secta es?"

"¡No lo sé! ¿Por qué no me crees?"

Ante el implacable interrogatorio de Im Jin-Yeop y Dam Jin-Hong, Kwak Moon-Jung parecía a punto de llorar. Creían que el chico ocultaba la verdad a propósito, pero en realidad no sabía nada del hombre llamado Jin Mu-Won.

Kwak Moon-Jung solo sabía que Jin Mu-Won era sobrino de Hwang Cheol, y que este lo adoraba. Desconocía su origen y las artes marciales que practicaba.

En ese momento, la tensión en la caravana del Dragón Blanco era inusualmente alta. Por un lado, Gong Jin-Sung quería continuar su viaje lo antes posible, mientras que, por otro, Yoon Seo-In insistía en que debían permanecer allí hasta que se resolviera el problema con la Secta Kongtong. Como resultado, llegaron a un punto muerto y no pudieron avanzar hasta recibir información sobre el próximo paso de la Secta Kongtong.

Cuando Jin Mu-Won salió de la Posada del Mar del Sur, todos los mercenarios y escoltas se giraron para mirarlo. Sin embargo, ninguno se le acercó. Dudaban en hacer algo que pudiera provocar la ira de Yoon Seo-In, y relacionarse con Jin Mu-Won era una excelente manera de irritarla.

"¡Hyung!"

Kwak Moon-Jung fue el único que corrió hacia Jin Mu-Won. Jin Mu-Won le frotó la cabeza al niño y miró a su alrededor. Podía sentir las miradas frías a su alrededor.

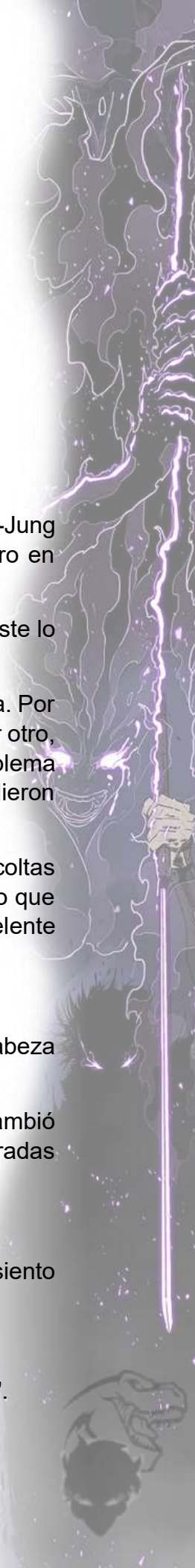
Tras su conversación con Ham Ji-Pyung, el ambiente a su alrededor cambió repentinamente. Los saludos amistosos desaparecieron, reemplazados por miradas hostiles.

Jin Mu-Won sonrió amargamente y se alejó con Kwak Moon-Jung.

Las lágrimas corrían por el rostro de Kwak Moon-Jung mientras sollozaba: "Lo siento mucho, Hyung. Por mi culpa..."

"No es tu culpa."

"Pero esto nunca habría sucedido si no hubiera metido las narices donde no debía".



Hiciste lo correcto. No es fácil armarse de valor en una situación así. Sin embargo, cometiste un grave error.

Jin Mu-Won miró directamente a Kwak Moon-Jung a los ojos y lo reprendió: «No consideraste tus propias capacidades. Cualquiera puede hacer lo que hiciste. Tu error fue no pensar antes de actuar. Causaste un problema que no pudiste resolver por tu cuenta, sin estar preparado para asumir la responsabilidad y afrontar las consecuencias de tus actos».

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

"Lo s-siento", tartamudeó Kwak Moon-Jung.

Jin Mu-Won continuó: «Piensa siempre tres veces antes de actuar. Tu decisión podría poner en peligro a todos los que te rodean, y quién sabe hasta dónde pueden llegar tus enemigos. ¿A qué ruines medios llegarían?».

"Lo grabaré en mi mente."

Aun así, gracias a ti, dos personas se salvaron. Puedes estar seguro de que hiciste lo correcto.

"¡Sí!"

Cuando sus preocupaciones se calmaron, las lágrimas corrieron por el rostro de Kwak Moon-Jung como una cascada.

Jin Mu-Won sonrió. Kwak Moon-Jung era aún un niño, después de todo. No era bueno en artes marciales ni tenía una buena educación, pero poseía un espíritu fuerte que muy pocos poseían. Este espíritu le había permitido alzarse y actuar cuando ni siquiera la Brigada de Hierro, un grupo de expertos en artes marciales, pudo. Y lo más importante, un espíritu fuerte no era algo que se pudiera comprar con dinero ni enseñar en la escuela.

Aunque podía traer consecuencias dolorosas, tener un espíritu fuerte era una virtud, no una debilidad. Significaba que Kwak Moon-Jung era capaz de empatizar con el dolor ajeno y actuar con integridad. Sobre todo, también significaba que era una persona con convicciones que no se dejaba llevar por una codicia desacertada, sino por una profunda convicción que brillaba con más fuerza que nadie.

"A partir de ahora, tendrás que esforzarte para hacerte más fuerte y aprender a limpiar lo que ensucias".

—¡Sí, lo haré! —respondió Kwak Moon-Jung con vehemencia.

Kwak Moon-Jung no le preguntó a Jin Mu-Won cómo podía hacerse fuerte. No sabía por qué, pero sentía que mientras permaneciera a su lado, sin duda se volvería más fuerte, tanto en artes marciales como como persona. En ese momento, admiraba a su hermano mayor mucho más que a nadie.

En ese momento, una voz aguda de mujer les perforó los oídos: "¡Oye!".



Jin Mu-Won se dio la vuelta y vio a Yoon Seo-In mirándolos con las manos en las caderas. "¿Qué pasa?", preguntó.

¿Preguntas porque de verdad no lo sabes? ¡Es tu culpa que la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco se enfrente a la Secta Kongtong!

Mientras la voz de Yoon Seo-In resonaba en todo el puerto, uno por uno los escoltas miraron hacia otro lado y fingieron que no habían visto ni oído nada.

—Señorita, este no es el momento de levantar la voz.

"Cállate, señor Gong."

Gong Jin-Sung intentó calmar a Yoon Seo-In, pero sus esfuerzos fueron inútiles. Yoon Seo-In se dirigió hacia Jin Mu-Won, quien simplemente la miró con la mirada perdida. Sin embargo, su compostura solo avivó la ira de Yoon Seo-In.

¿Estás loco? ¿Por qué demonios enojaste a la Secta Kongtong? ¿No sabes lo unidos que están la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco y la Secta Kongtong? ¿Y que yo también soy discípulo de la secta? Además, ¿cómo te atreves a herir al Hermano Menor Seol-Goong? ¿Qué harás si la Secta Kongtong rompe su relación con la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco por eso?

Yoon Seo-In se lanzó a una furiosa diatriba, pero Jin Mu-Won permaneció en silencio y no discutió con ella.

¡A este paso, es imposible que sigas con nosotros en nuestro viaje a Yunnan! ¡No quiero pasarme el día preocupándome por la gente que nos persigue! ¿Y bien? ¡Dime! ¿Qué vas a hacer con todo este lío? —jadeó Yoon So-In, sin aliento.

Jin Mu-Won esperó pacientemente a que Yoon Seo-In terminara de despotricar, antes de decir finalmente: "¿No vas a preguntarme sobre la razón por la que las cosas terminaron de esta manera para empezar?"

"¿Qué dijiste?"

A este niño casi le cortan el brazo. Puede que sea joven, pero sigue siendo un escolta que trabaja para la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, ¡para ti! ¿No debería ser su seguridad tu primera preocupación? Además, el posadero y su hija casi pierden la vida. ¿No eres un artista marcial del gangho? ¿Qué pasó con lo de mantener tus prioridades en orden?

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

"I..."

Señorita Yoon, estoy al tanto de su relación con la Secta Kongtong. Sin embargo, usted es, ante todo, líder de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco y la persona a cargo de esta misión de búsqueda y rescate. En mi humilde opinión, sería prudente escuchar la opinión de todos antes de emitir juicios precipitados.



La cara de Yoon Seo-In se puso roja de vergüenza. La rabia la había cegado. En el fondo, sabía que Jin Mu-Won tenía razón, pero aun así, no quería admitirlo. En cambio, gritó: "¿Entonces dices que en realidad es mi culpa? ¿Y que no hiciste nada malo?"

¡Hmph! Ni siquiera te importa lo que le pase a la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, ¿verdad?"

No ha escuchado ni una sola de mis palabras. No hay lógica ni razón en sus palabras, solo furia incoherente. Jin Mu-Won dijo con calma: «Asumiré la responsabilidad de todo lo sucedido. No habría dado un paso al frente si no hubiera estado preparado».

¡Hmph! ¿Cómo vas a asumir la responsabilidad? ¿Con esas artes marciales triviales? ¿Sabes quién es tu oponente? ¡Es la Secta Kongtong! ¡Una de las sectas de artes marciales más antiguas y grandes de todas, la Secta Kongtong!

Jin Mu-Won percibía en su voz el orgullo que Yoon Seo-In sentía por la Secta Kongtong, de la que formaba parte. Ese orgullo no le permitía aceptar lo que él dijera, pero aun así, tenía que decirlo.

"Nada en este mundo dura para siempre."

¿Eh? ¿Qué estás diciendo de repente?

"La Secta Kongtong puede ser poderosa, pero no existirá para siempre".

Incluso el Ejército del Norte, mucho más fuerte que la Secta Kongtong, se derrumbó en un instante. Y ese fue solo un ejemplo en la larga historia de los murim, donde tales sucesos ocurrían con frecuencia. Cualquier facción que cayera en desgracia sería absorbida por la cruel realidad del gangho.

La Secta Kongtong no fue la excepción. Sin embargo, el enfurecido Yoon Seo-In volvió a malinterpretar el significado de las palabras de Jin Mu-Won.

¿Estás insultando a la Secta Kongtong? ¡Basura como tú...!

"Mi nombre es Jin Mu-Won."

"Así que lo que..."

"...Y no soy basura. No me vuelvas a llamar así."

La voz de Jin Mu-Won era suave y no había usado su chi. Aun así, su voz contenía un poder que Yoon Seo-In no podía comprender.

Yoon Seo-In retrocedió inconscientemente. Entonces, al darse cuenta de lo que acababa de hacer, se mordió el labio e intentó seguir gritándole a Jin Mu-Won. Sin embargo, en cuanto lo miró fijamente, se estremeció. Abrió la boca, pero no le salieron las palabras.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.



Aunque estaba furiosa e irracional, no era idiota. Jin Mu-Won no era un empleado de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco al que pudiera dar órdenes a su antojo.

Era un experto en artes marciales que había derrotado a Mu-Hae, Mu-Wol y SeolGoong a pesar de que se habían aliado para atacarlo. No era un oponente al que tuviera esperanzas de derrotar.

De repente sintió como si todo su cuerpo hubiera sido rociado con agua fría.

"Yo-yo..."

Como dije, me haré responsable de todo lo ocurrido hoy. Si te parece bien, Moon-Jung y yo dejaremos la caravana y viajaremos por nuestra cuenta.

Bueno, desde el principio, ya había planeado viajar solo. Tampoco me interesa causarles problemas a quienes me han ayudado.

Yoon Seo-In estaba desconcertada. Nadie la había regañado así antes.

Gong Jin-Sung, que ya no soportaba ver esta escena, dio un paso al frente y dijo: "Espera. No tenemos tanta prisa como para tomar una decisión ahora mismo. ¿Por qué no pasas la noche con nosotros y hablamos de qué hacer? ¿Qué te parece, señorita?"

"¿Eh? De acuerdo..." Yoon Seo-In miró a Jin Mu-Won con incomodidad y luego caminó hacia el lugar donde estaban reunidos los escoltas.

Gong Jin-Sung preguntó: «Entonces... ¿cuáles son sus planes? Como dijo la joven maestra, la Secta Kongtong no se quedará quieta».

"Estoy esperando que vengan a mí."

"¿Esperando? ¿Por ellos?"

"Sí", respondió Jin Mu-Won con calma, mirando fijamente en dirección al Monte Kongtong.

Dejó que Mu-Hae escapara con vida por una razón, ¿sabes?

